

cristianos también construyeron una iglesia encima de una cueva donde se rendía culto a Tezcatlipoca. La tercera marcha es al poniente, al santuario de la Virgen de los Remedios, a la cual se le sigue representando como en los antiguos códices, sentada en medio de un maguey. Es la diosa del pulque, el licor divino. La cuarta marcha es al santuario de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, al norte. Allí se venera el eterno arquetipo de la madre Tonantzin, mamacita, y así le siguen diciendo en sus diferentes lenguas los indígenas que vienen a visitarla desde distintas partes de la República Mexicana. El centro de la cruz, la quinta marcha, se encuentra en Tlatelolco, donde se venera a Santiago Apóstol, “el correo de los cuatro vientos”.

El investigador Mircea Eliade también reconoce a la cruz como árbol: “La verdadera madera de la cruz resucita a los muertos[...] Esta madera debe su eficacia al hecho de que la cruz fue hecha con el árbol de la vida que estaba plantado en el Paraíso. En la iconografía cristiana la cruz es representada a menudo como un árbol de la vida” (1981: 267).

En la leyenda del Tepozteco se menciona un maguey como el árbol de la vida que le da de mamar al niño abandonado por su madre. Lo nutre y renueva sus fuerzas, así que el héroe crece rápidamente, de manera sobrenatural.

El nopal es también un árbol de la vida en la tradición mexicana. Se menciona precisamente en su papel de unir el nivel terrestre con el celestial. En la leyenda de la fundación de México-Tenochtitlan, había una profecía del dios tribal de los aztecas, Huitzilopochtli, acerca de una tierra prometida, sagrada, que reúne óptimas condiciones para el desarrollo de un pueblo elegido. En el lugar donde cae el corazón de Cópil, el sobrino